JOAQUÍN LÓPEZ BARBADILLO y A. CUSTODIO

Piel de oso



NOVELA ESCÉNICA EN UN ACTO, ORIGINAL.



MÚSICA DEL MAESTRO

TOMÁS BRETÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12
1909

PIEL DE OSO



PIEL DE OSO

NOVELA ESCÉNICA EN UN ACTO

ORIGINAL DE

JOAQUÍN LÓPEZ BARBADILLO y A. CUSTODIO

con música del maestro

TOMÁS BRETÓN

Estrenada en el TEATRO CÓMICO la noche del 27 de Marzo de 1909



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1909

A todos los que las presentes líneas vieren y entendieren dentro de unos siglos, sabed:

Que hubo en Madrid una asombrosa comedianta que se llamó **Loreto Prado** y un cómico admirable que era **Enrique Chicote**, quienes, haciendo prodigios de arte, lograron que gustase mucho esta obra al respetable público.

Por tanto, mandamos á todos los obispos, corregidores, jueces, y gente decente de uno y otro sexo en cuyo poder caiga, para desgracia suya, un ejemplar, que encuentren bien el hecho de que

Á

LORETO PRADO

Y Á

ENRIQUE CHICOTE

dediquen su libro en prueba de cariño, admiración y gratitud,

Joaquín López Barbadillo.

A. Custodio

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
PIEL DE OSO	SRTA.	PRADO.
MARTA	SRA.	FRANCO.
EVA	SRTA.	AGUILA.
NANÁ		SAAVEDRA.
ZAZÁ		ROMÁN.
CARA DE SOL		GIRÓN (D.)
ZÍNGARAS	SRA.	SORIANO.
		MARTÍN.
		CABALLERO.
	SRTA.	GARCÍA.
		CRESPO.
		GIRÓN (C.)
GOLIAT	SR.	CHICOTE.
OCTAVIO		ALONSO.
EL SEÑOR MILES		SOLER.
JACOBO		PONZANO.
TONIO		RIPOLL.
MARINERO 1.º		PEINADOR.
MARINERO 2.º		MORALES.
SEÑOR 1.º		ORTIZ.
SEÑOR 2.º		DE LEÓN.
ZÍNGARO 1.º		BERMÚDEZ.
ZÍNGARO 2.º		FERNÁNDEZ (J.)
ZÍNGARO 3.º		FERNÁNDEZ (G.)

Mujeres alegres, bebedores, tahures y marineros

La acción en una ciudad europea muy moderna

Derecha é izquierda, las del actor

Para esta obra ha pintado una decoración el escenógrafo Sr. Martínez Garí.

Observaciones

Piel de oso no tiene edad; lo mismo puede aparentar treinta años que sesenta Es una ruina. Ha sido extraordinariamente hermosa y aún puede conservar algunos rasgos de la belleza que pasó. Viste prendas elegantísimas y estropeadas, restos de una opulencia ya lejana. Llevará en la cabeza un sombrero, una gasa blanca flotante, ó nada: lo que haga la figura más artística. La ropa pudiera ser una falda de seda ó terciopelo verde ó celeste, una blusa encarnada y un abrigo de piel, con forro de un color muy vivo. El pelo cano y en desorden, la nariz enrojecida, los ojos saltones. Es una loca alcohólica. A ratos tiene accesos terribles y á ratos muestra un candor infantil. Cualquier manera de desempeñar el papel, haciéndolo todo siniestra y sombríamente, ó dando algunas *ligerísimas* notas cómicas, estará dentro del personaje, que lo mismo se puede encomendar á una tiple que á una característica que cante. (Véase la página 26.)

Marta, tabernera, querida de Tonio, es una jamona guapota, de treinta á cuarenta y cinco años. Lleva traje oscuro ó negro, delantal blanco con peto, y cofia blanca. (Véase la página 30.)

Eva tiene de dieciseis á veinte años Mientras más niña parezca, será mejor. Viste un traje modesto, pero bonito. Lleva una gorrita que se quitará para estar en escena y que se pondrá las dos veces que sale á la calle. (Véase la página 14)

Naná y *Zazá* son dos cocottes jóvenes, guapísimas y admirablemente vestidas. Sobre los magníficos trajes llevan largas y lujosísimas salidas de teatro, que se quitarán cuando van á bailar (Véanse las páginas 30 y 50)

Cara de Sol.—Bailarina zíngara. Traje de fantasía. Al entrar en escena, viene envuelta en una lujosa capa. (Véase la página 50.)

Zíngaras.—Como Cara de Sol. Cada una de las capas ha de ser de distinto color y como de calle. (Página 50.)

Mujeres alegres.—Trajes pobres, pero muy llamativos. (Página 30.)

Goliat es un hércules de feria. Gran peluca rubia; cara completamente afeitada. Lleva un altísimo sombrero flexible

con cinta anchísima de seda del mismo color. Pantalón de calle, de dibujo estrafalario; camiseta color de rosa, de artista de circo, y un ancho collarín de seda roja, bordado de oro; sobre la camiseta y el collarín tiene únicamente un abriguillo corto con las bocamangas y el cuello de terciopelo. La actitud de Goliat es siempre mitad de bestia, mitad de sinvergüenza. (Página 17.)

Octavio es joven, está afeitado; sombrero flexible y traje de americana.

Jacobo: mocetón guapo, afeitado, tostado por el Sol. Traje de chaquetón de lana azul; camisa blanca sin planchar, con el cuello desabrochado; sombrerote alto, redondo, con el ala levantada por delante; figura semejante á la del marinero 1.º, que puede verse en la página 30.

Tonio, tabernero, padre de Eva, viste como Jacobo; lleva al cinto un cuchillo en su vaina; peluca y gran bigote rubio. (Véase la página 50.)

El señor Miles: cuarenta ó cincuenta años; bigote, monocle, traje de smoking, abrigo de entretiempo, frégoli. (Véase la página 50.)

Señores 1.º y 2.º: la misma ropa que el señor Miles; pueden caracterizarse como quieran. (Véase la página 50.)

Los marineros 1.º y 2.º, y los hombres del coro, visten á capricho dentro de tipos semejantes á los de Tonio y Jacobo. (Página 30.)

Servicio de escena

Un biombo.—Una mesa de juego.—Tres mesitas cuadradas.—Catorce sillas de madera.

En el mostrador.—Dentro del cajón, muchas monedas de plata.—Encima, botellas de todas formas y clases, con líquido imitando ron.—Otras dos de coñac.—Otra de kummel (agua).—Dos tarros de ginebra (agua).—Un sifón.—Un frasco negro de ginebra (vacío).—Seis copas para agua.—Seis más pequeñas.—Otras seis para licores.—Una jarra de cristal con agua.—Tres ó cuatro cucharillas de mango largo.—Un barreñito de loza con agua.—Una pluma y un tintero ancho de cristal.—Cuatro bandejas de diferentes tamaños.

A la mano.—Un ramito de nardos.—Papel de música escrito, apaisado.—Cuatro ó cinco monedas grandes de plata.—Diez monedas de oro.—Una cartera de caballero con tarjetas.—Un puñal ó cuchillo (sin filo ni punta) en su funda.—Tres violines en sus estuches.—Una llavecita para cajón.—Una carta sin sobre.

Dentro.—Un buen violín, que se toca.—Una bocina de automóvil, que suena.—Un colchón, para que el cuchillo que se tira al final de la obra no haga ruido al caer.



ACTO UNICO

Taberna de ínfima clase situada á orillas del mar. Era un «bar» de cierto lujo y ha venido á parar en taberna; las paredes tenían pintadas escenas propias de tales lugares y ahora están deslucidas y desconchadas. Puerta en el foro, un poco hacia la izquierda, que da á la habitación de Eva; otra en el segundo término de la derecha, con vidrieras, que es la que sirve de entrada al establecimiento, y otra como la del foro en el primer término de la izquierda. Mostrador en el fondo, entre la puerta de la calle y la del cuarto de Eva, con estantería llena de botellas y copas. Tres mesas cuadradas de madera oscura y varias sillas colocadas junto á ellas, ocupan dos terceras partes de la escena, á la derecha. En la parte de la izquierda hay una mesa grande de juego separada de las del otro lado por un biombo grande y alumbrada por una lámpara con pantalla verde. Sobre el mostrador y en el lado derecho de la escena hay luces semejantes.

ESCENA PRIMERA

MARTA cerca del mostrador limpiando copas y botellas y tarareando una canción alegre. Poco después TONIO.

MARTA (Acercándose primera izquierda:) ¡Vamos, hombre, vamos!

TONIO (Dentro.) ¡Si ya me he levantado!

MARTA ¡Que son las diez y media!

TONIO Dale, mujer. Ya voy. ¡Si ya estoy vestido! (Saliendo.) Hoy me he retrasado porque he soñado que desbancaba en Montecarlo.

MARTA No está mal.

TONIO Todavía no viene nadie. ¿Compraste las barajas?

MARTA Aquí las tienes ya.

TONIO Esta noche ganamos de firme; es sábado y tendrá dinero la partida.

MARTA ¡Veremos cómo lo haces!

TONIO ¿Desconfías de mis manos? (Pausa.) Pero, oye, ¿y Eva? ¿Aún no ha venido?

MARTA Los sábados viene más tarde. Hasta cobrar los jornales de la semana...

TONIO No sé por qué, siempre me inquietan sus tardanzas.

MARTA ¡No se la van á comer por la calle!

TONIO ¡Como no es tu hija! Y después de todo, mejor que en la taberna está andando por ahí. ¡Para lo que aquí ve!

MARTA ¿Te avergüenza la parroquia?

TONIO No. Pero á mi Eva... ¡A mi Eva que no le toque nadie! Aquí entra todo el mundo, y...

MARTA ¿Y qué?

TONIO Que el señor Miles viene mucho, y...

MARTA Y honra la casa con venir.

TONIO No la honra; es igual que los otros; le deja utilidad. Pero es un hombre inmensamente rico, derrocha con las mujeres su dinero... (Con inquietud y rapidez:) Oye, ¿te ha dicho él algo de Eva?

MARTA (Vacilando:) No... Nada... Es verdad que la ve con simpatía... pero, nada. Puedes estar tranquilo con tu mosquita muerta. (En tono agrio:) ¡Parece una monja!

TONIO Mejor, si lo parece.

MARTA Las hermanas de la Purísima han hecho de ella una mujer impropia del mundo en que vive.

TONIO Pero si no hubiese ganado la plaza en el colegio, no sería ahora la primera oficiala de bordados del taller. Sería una mujer tosca, sin educación..! ¿Y te parece mal que entrase en el convento? La metí en él apenas se quedó sin madre, por miedo de esta atmósfera. Aquí se hubiera encanallado.

MARTA Ya ves que yo la mimo y que la hubiera criado bien.

TONIO ¡Ja, ja, ja! ¿Tú? Bien sabes tú por qué vives conmigo. Te quiero y sirves para esto, pero... No, Marta, no; me haces reir.

ESCENA II

DICHOS y OCTAVIO por la puerta de la derecha con un estuche de violín y un rollo de papel de música

OCT. ¡Salud, dioses del alcohol! (Se sienta en la mesa que hay en el primer término derecha.)

MARTA Buenas noches, Octavio.

OCT. Kummel, Marta.

MARTA Enseguida.

OCT. Y el tintero. (Marta va al mostrador. A Tonio.) ¿Qué hay de bueno, Baco del siglo veinte?

TONIO Usted dirá; ¿cómo va esa opereta?

OCT. ¡Adelantadísima!... (Marta le sirve.) ¡Oh, qué triunfo me espera! Ahora voy á terminar el duetto de Colombina y Arlequín. (Se dispone á escribir.)

TONIO Ojalá obtenga un éxito como ésta y yo le deseamos.

OCT. ¡Si pensase así Eva! ¿Y por dónde anda? ¿No ha vuelto todavía del obrador?

MARTA Todavía no ha vuelto.

OCT. (Bromeando:) Eva es mi musita. ¿Quieren ustedes dármela?

TONIO ¡Ja, ja, ja!

OCT. ¿No? ¡Pues yo estoy seguro de que al fin será mía! ¡Quizá el día de mi triunfo! ¡Será mía! ¡Buena ó mala! ¡Como la hagan ustedes!

TONIO (Ofendido:) ¡Octavio!

OCT. ¡Ella querrá ser buena!

TONIO Esas palabras... (Como hablando para sí:) Es verdad; el que entra aquí tiene derecho á pensar eso. (Octavio se pone á escribir música. Marta y Tonio se alejan un poco de él. Pausa.)

MARTA (A Tonio.) (¡Está loco!)

TONIO (A Marta.) (Lo que tiene es un corazón muy grande: adora á Eva.)

MARTA (¿Y si la adora, qué? ¿Creerá ese necio que va á ser para él? ¡Bonito porvenir!)

TONIO (¡Otros habrá peores!)

ESCENA III

DICHOS y EVA, por la puerta de la derecha

EVA (Muy cariñosa con Marta y Tonio.) ¡Buenas noches, papaítos! (A Marta, dándole unas monedas:) Toma; los jornales de la semana. (Sonriente, a Octavio.) ¡Muy buenas, Octavio!

OCT. Muy felices, Eva.

TONIO (A Marta:) Yo voy un momento á casa de mi hermano.

MARTA ¿Pero no cenas?

TONIO Allí lo haré. (A Octavio:) Adiós.

OCT. Adiós, Tonio. (Vase Tonio derecha.)

ESCENA IV

EVA y OCTAVIO

EVA (Acercándose á la mesa donde está Octavio.) Esta tarde no estaba usted á la entrada del taller. (Marta anda por la escena limpiando la anaquelería, las mesas, etc. Poco antes de que empiece el número de música se va primera izquierda.)

OCT. Me la he pasado en el hotel Columbia.

EVA ¿Algún concierto?

OCT. No. Le he tocado á un pretendiente de corona.

EVA ¡Cómo se codea usted con reyes!

OCT. (Queriendo variar de tema.) ¿No se sienta usted?

EVA Me sentaré y le veré escribir esos puntos y esas rayas. (Se sienta.) ¡Ah! Le agradezco mucho la serenata de anoche. ¿Es de usted aquella barcarola?

OCT. Mía. ¿Le gustó á usted?

EVA ¡Preciosa! ¿Y eso qué está escribiendo ahora, cómo es? (Señalando en el pentágrama:) ¿Estas qué notas son? (Se levanta y se inclina sobre la mesa; él, sonriéndose, hace lo mismo; empieza la orquesta.)

OCT. Un re, un mi, un la... Esto se dice así:

Música (*)

Trala lará larí.
Trala lará larí.
EVA ¡Qué cosa más bonita!
Cosa que yo jamás aprenderé.
Mas ya que está la letra escrita,
cántela usté.
OCT. *¿Pero cómo? ¿Aquí quiere usté que cante?*
EVA *Sí, sí, sí.*
OCT. «Ven Arlequín, seré por siempre fiel»,
le dice Colombina,
y le responde él:
EVA *A ver, á ver.*
OCT. «¿Por qué
por qué te fuiste con el viejo aquél?»
EVA ¡*Ja, ja, ja, ja*!
La música es divina,
pero á mí me da pena de Arlequín.
OCT. Es que usté no adivina
que es á Arlequín á quien adora al fin.
EVA ¡*Ya; vamos ya*!
OCT. «¡Ven, amor mío!»
le vuelve ella á decir; cántelo usté.
EVA Si yo no sé.
OCT. Dígalo usté con sentimiento y brío.
EVA ¡*Qué*!...
OCT. Yo la acompañaré.
EVA *No, no, yo no canto. Si no sé música...*
OCT. *Oiga usté, oiga:*
«¡Ven, amor mío!»
Vamos, á una:
LOS DOS «¡Ven, amor mío!»
OCT. ¿Lo ve usté como sabe usté cantar?
EVA ¡*Yo qué he de saber*!
OCT. Escúcheme y cantemos á la par:
«Olvida tu dolor,
volvamos á reir.»
EVA Lará lará laró.
OCT. ¡*Bravo*!
EVA Lará lará larí.

(*) Todo lo que va subrayado en el número es recitado.

OCT. ¡Eso es!

EVA «La vida sin amor
es como no vivir.»



Eva.—MARÍA AGUILA

OCT. Y después:
«Mira, Arlequín querido, dicen los sabios,

que nada hay más noble,
más dulce que amar.»

LOS DOS «Y que por la gloria de un beso en los labios
no importa la vida y el alma cambiar!
Y no importa eso
porque en cada beso
vida y alma nuevas se pueden lograr.»

EVA ¡Jesús! no tengo voz. ¿Ve usté?

OCT. ¿Cómo que no?

EVA *Bien claro está.*

OCT. *Todo al contrario.*
Y aun más bella que pude presumir.

EVA *Usté exagera.*

OCT. *Adelante.*

EVA ¿Qué quiere esto decir?

OCT. *¿Esto?*

EVA *Sí.*

OCT. Esto es un calderón.

EVA *¡Un calderón!*

OCT. Este es un signo muy frecuente:
se pone encima de una nota
y hace que dure eternamente.

EVA Entonces...
si sobre el corazón de alguien que ama
se pone un calderón...

OCT. Entonces...

LOS DOS Canta un amor eterno el corazón.

EVA *Esto sí que es bonito.*

OCT. *¿Lo ve usté?*

EVA *Pues...*
No dice eso Arlequín, pobre de él.
Su dolor se adivina.

OCT. *¡Adelante, adelante!*

EVA «Ven, ven, Arlequín, seré por siempre fiel.»

OCT. «No quiero, Colombina.
¿Por qué, por qué te fuiste con el viejo aquel?»

EVA «Olvida mi pecado,
perdóname, Arlequín.»

OCT. «Estoy muy escamado,
laran larán larín.»

EVA «Jamás seré perjura.»

OCT. «¿De veras?»

EVA «Claro está.»

OCT. «¿Me quieres?»

EVA «Con locura.»
OCT. «Larín.»
EVA «Larán.»
OCT. «Larán.»

(Terminan el número tirándose besos y riéndose á carcajadas.)

Hablado

EVA Si es tan inspirada toda la opereta le aseguro un gran triunfo.

ESCENA V

DICHOS y GOLIAT, que entra por la derecha, y mientras Eva y Octavio hablan, mira en torno á ver si le observan, va sigilosamente al mostrador, toma un frasco de ginebra, bebe, y luego se acerca de puntillas á donde están los dos y se pone á mirarlos sonriendo, con las manos atrás

OCT. Mi música siempre es un poco triste.
EVA Pues á mí me suena alegre.
OCT. (Apasionadamente:) ¿De verdad, Eva?
EVA (Riéndose:) ¡Ay, qué cara ha puesto usted!
GOL. ¿Se puede ver?
OCT. (Volviendo la cara sorprendido:) ¿Eh, quién? ¡Ja, ja! ¡Si es Goliat!
EVA ¡Ja, ja! ¡Nuestro amigo Goliat!
GOL. (Saludando como un clown en el circo; en tonc de arenga:) Sí, señores; Goliat... el gran Goliat, rey de la fuerza, emperador de la barbarie. ¡Pasen ustedes, pasen! Este hombre extraordinario levanta un peso de quinientos kilos, ha levantado á pulso un elefante blanco, suspende un carro cargado de piedras, suspende una locomotora, suspende la función si no pasan ustedes. ¡Adelante, señores, adelante!
OCT. ¡Que tenga usted siempre buen humor!
GOL. ¡Por tener algo! Ni casa, ni contrato, ni camisa... ¡Creo que, por no tener, no tengo ni vergüenza!
EVA No diga usted eso. ¡Si usted es más bueno!...

OCT. Ya lo creo, muy bueno...

GOL. (Repitiendo su saludo grotesco y sentándose:) ¡Gracias, querido público! ¡Me vais á convencer á mí de que tengo vergüenza! Un obispo se sienta en un sillón, almuerza bien, se coloca la mitra, y es un santo. ¡Pero yo, que á los quince años me ganaba la vida por las fe-



Goliat.—ENRIQUE CHICOTE

rias tragándome un sable y una estopa ardiendo!... Creedme que no se puede ser persona decente tragando estopa.

OCT. ¡Las cosas que habrá usted sido en este mundo!

GOL. No se pueden contar: payaso, equilibrista, prestidigitador, hombre de goma... En fin, aquí donde me veis he sido hasta salvaje.

OCT. ¿También salvaje?

GOL. ¡Y dentro de una jaula! Así me llevaban de pueblo en pueblo. Y fuí salvaje, porque estaba enamorado de la mujer del jefe de la *troupe*. Ella misma me exhibía al público, y cuando me preguntaba: «¿Qué quieres, salvaje?», yo respondía: «Jaff», que en lengua cafre significa un bisté... Y me lo servían. ¡Qué vida aquella!

OCT. ¿Y duró mucho tiempo?

GOL. ¡Quiá! Tuve que volver á tragar sables; sino que entonces perfeccioné el número. Un día anuncié que me metía en la boca el cañón de un fusil y disparaba.

OCT. Y se llenaría el circo.

GOL. Naturalmente.

EVA Y no dispararía usted.

GOL. Sí, disparé. Sino que el tiro salía por la culata. Y me llevaron preso.

ESCENA VI

DICHOS y MARTA que sale por primera izquierda

MARTA (A Goliat) ¿Ya estás tú aquí?

GOL. ¿Y dónde mejor? Ya sabes tú que á mí me tira tu ginebra.

MARTA ¡Veneno debía ser!

GOL. No es que debía serlo; es que lo es. ¡Pero de algo tiene uno que morirse!

OCT. (A Marta:) Sírvale usted una copa, le convido. (Se la sirve en la mesa en que están Eva y Octavio.)

GOL. (A Octavio.) Pagarás el entierro.

ESCENA VII

DICHOS y JACOBO por la derecha

JAC. Coñac. (Sin saludar á nadie, se dirige al otro lado del biombo, á la mesa de juego.)

EVA (¡Ya está ahí ese canalla!)

GOL. (A Eva:) ¿Qué refunfuñas?

EVA Nada.

GOL. ¿No te es simpático Jacobo?

EVA ¿Jacobo?

GOL. Mira, con tantas cosas como he sido, me falta una: verdugo. Pues aceptaría el cargo con tal de colgar al amigo.

MARTA (A Jacobo, llevándole una copa de coñac.) ¿Por qué no viniste anoche?

JAC. ¿Por qué me negaste lo que te pedí?

MARTA Me hiciste esperar toda la noche.

JAC. Peor la pasé yo, sin tabaco, sin coñac, sin un céntimo.

MARTA Tonio guardó todo el dinero.

JAC. Cuando se quiere á un hombre se hace un esfuerzo para él. ¡Tonio! ¡Tonio! ¡Bastante haces con aguantarlo!

OCT. (A Eva:) ¡Qué felices seríamos!

EVA ¡Por Dios, Octavio, que está aquí Goliat!

GOL. ¿Me vas tú á hacer creer á mí que no os queréis? ¡Hacéis bien! Tampoco he sido yo cura hasta ahora, pero os caso. (Se pone en pie mascullando unos latines, los bendice y se sienta.)

MARTA (A Jacobo:) ¿Qué más quieres de mí? Hasta el sacrificio de Eva será para tu bien. Si se la entrego al señor Miles, será por verte de una vez harto de oro.

JAC. ¡Y que él es rico y paga bien lo que desea! ¿Tú le has hablado á ella?

MARTA Todavía no.

JAC. No va á quererte oir. A su edad las mujeres son muy necias. Creen que vale algo la virtud.

MARTA Yo la convenceré.

GOL. (Se levanta, va al mostrador, bebe de la botella de ginebra y vuelve á sentarse diciendo á Eva:) No temas. Marta no me ve. Tiene mucho que hacer ahora.

OCT. (A Goliat:) Es usted un hombre feliz.

GOL. Naturalmente. Y sobre todo cuando estoy borracho. El aguardiente es lo que diferencia al hombre de las bestias. ¿Tú has visto algún burro que beba aguardiente?

EVA (¡Jacobo ahí, con ella, mientras no está mi padre!)

JAC. Esta noche necesito dinero... algún dinero. Tengo compromisos... El patrón no me fía más pescado... Me hace falta...

MARTA ¡Sólo tengo los jornales de Eva!

JAC. Dámelos ahora. Luego me hará falta más. Estoy en un aprieto... (Marta se los da.) ¿Lo ves? ¡Si para tí es muy facil!

MARTA (Tristemente:) ¡Sí, muy fácil!

JAC. (Con voz baja y siniestra:) Oye, Marta: cuando se acabe la partida... te da Tonio la llave del cajón... y tú...

MARTA ¡Cómo! ¿Qué dices?

JAC. ¿Dudas de mí? ¿De mi cariño?

MARTA ¡Y es para dudar! ¡Siempre me pides imposibles!

JAC. ¿No conoces mis necesidades?

EVA (A Octavio, por los nardos que lleva en el ojal:) ¡Qué bonitos!

OCT. Los corté para tí. Sí, te tuteo. Tómalos. (Eva los coge y se los prende en el pecho, sonriendo.)

EVA Me parece que va esto muy aprisa.

JAC. (A Marta, levantándose.) ¿Conque no te atreves?

MARTA ¡Si notase él la falta!... ¡Jacobo, quieres imposibles!

JAC. Tú verás lo que haces. (Se dirige hacia la puerta derecha seguido de Marta, que discute con él, hasta que ya rendida, viendo que se va enojado su amante, dice:)

MARTA ¡Sí!... ¡Lo haré! (Vase Jacobo.)

GOL. (¿De qué habrán tratado esos? Seguramente de alguna obra de caridad.)

ESCENA VIII

EVA, MARTA, GOLIAT, OCTAVIO y MILES, que entra por la derecha y se sienta en la mesa que hay en primer término á la derecha del biombo

MILES ¡Hola, Marta!

MARTA ¡Bien venido, señor Miles!

OCT. (A Eva, por Miles:) (¿Qué te parece ese hombre?)

EVA (Me repugna.)

OCT. (No tanto como á mí.)

GOL. (Saludando cómicamente:) ¡Ilustre señor Miles!

MILES ¿Qué hay, bandido?

GOL. ¡Psch! Nada, compañero.

MILES ¡Ja, ja, ja! ¿Compañero de qué?

GOL. Pues de establecimiento. Sólo que aquí soy yo socio de mérito, y usted es una especie de socio transeunte. Yo me emborracho, animo la reunión, le hago á Tonio recados, le doy un puñetazo al que molesta... (Bromeando, en tono de superioridad:) ¡Yo aquí soy más que usted! Hay clases, señor Miles.

MILES Bueno; tómate un vaso de ginebra, hombre, si quieres.

GOL. ¿Un vaso?

MILES O dos. Mira, ya están pagados dos. (Dando dinero á Marta.) Y déjanos. Tengo que hablar con Marta.

GOL. Gracias, rey de la banca. Tomaré uno por cuenta. (A Marta.) Pero me debes otro, ¿eh? ¡Me debes otro! (Toma por sí mismo del mostrador un vaso de ginebra, se lo bebe y permanece junto al mostrador.)

MILES (A Marta, por Eva:) ¿Por qué está siempre al lado de ese musiquillo?

MARTA A Eva le gusta el arte.

MILES ¿No será el artista quien le gustará?

MARTA ¡Qué cosas se le ocurren, señor Miles!

MILES ¡Oh! Yo sabría quererla, yo tendría para ella toda mi fortuna... Nunca tengo ocasión de hablar con ella. ¿Por qué no la llamas?

MARTA Eva... Ven... El señor Miles quiere saludarte.

OCT. (A Eva:) (¡Desconfía de él!)

EVA (Acercándose:) ¿A mí? ¿Y qué quiere el poderoso banquero con esta pobre?

MILES Tenerte junto, junto á mí, para ver esa cara de cielo.

OCT. (¡No puedo contenerme!)

MILES ¿Me das esos nardos?

EVA Estos... nardos.... me los ha regalado Octavio...

MILES ¿Octavio?

EVA Sí... Espere.. Voy á pedirle permiso. (Se acerca á Octavio y le dice en voz baja:) (Me ha pe-

dido las flores. Yo le he dicho que me las diste tú.)

OCT. (¡Pisotéalas antes que dárselas!)

MILES (Comprendiendo la negativa:) Si son un regalo de ese señor, no me las des. ¿Quieres que yo también te compre algunas flores? Iremos ahora mismo á la mejor florería de la Avenida y las escogerás á tu gusto.

MARTA Anda, que te quiere obsequiar el señor Miles.

GOL. (¡No está mal obsequio!)

EVA Octavio me ha convidado al teatro de polichinelas. Ya es la hora de empezar, y...

MARTA Y tú, ¿con qué permiso?...

EVA Como los sábados me dejas salir un rato...

GOL. (Avanza desde el mostrador y se coloca en medio. A Marta:) Y como ayer fué viernes... Dispensa que me meta en estas cosas, ¿eh? (*)

MARTA Bien podías tú callar.

EVA (A Octavio.) El señor Miles quiere que me vaya con él... ¡Le tengo miedo!

OCT. Pues vámonos. (Se dirigen los dos á la puerta.)

MARTA ¿A dónde vais? ¡No saldrá Eva!

OCT. (Firme y serenamente.) Esta noche, sí. Me lo había prometido.

MILES Déjala, Marta, ¡déjala que se vaya con su amante!

OCT. ¿Yo su amante? (Va á lanzarse sobre Miles, y Goliat lo sujeta y empuja á Eva y Octavio hacia la puerta.)

GOL. (A Octavio:) Vamos, no niñear. ¡Al teatro, al teatro! (A Marta y Miles.) Se van á ir; es un capricho mío. ¿Comprende usted? (Cogiendo una silla y jugueteando con ella como con una pluma.)

OCT. ¡Vámonos, Eva, vámonos!

EVA (A Marta, un poco temerosa:) Volveré pronto; está tranquila.

OCT. Volverá pronto. ¡Cuando quiera volver! ¡Ahora se va!

GOL. ¡Bueno, no hables más, hombre! ¡Fuera! ¡Fuera! (A empujones los hace salir. Gritando desde la puerta:) Y que no gastéis mucho, ¿eh? (En-

---

(*) Octavio—Eva—Goliat—Marta—Miles,

trando:) No sea cosa que la lleve á butaca. (A Miles:) Porque ese no es banquero como usted.

MILES ¿Te burlas?

GOL. ¡Quiá!

ESCENA IX

MARTA, GOLIAT y MILES

MARTA (¡He tenido miedo!) (A Goliat:) ¿Quién te metía á tí en esto?

GOL. ¡Psch! Nadie, es la verdad.

MARTA Tú no tienes vergüenza.

GOL. (Con mucha naturalidad.) ¡Si ya lo sé! (Pausa.) ¡Ni tú! (Pausa.) ¡Ni ese señor!

MILES ¿Ni yo?

GOL. Ni usted. Usted no tiene más que dinero, hombre. Y usted aquí viene á lo que yo me sé, y eso mientras que yo ande por aquí, va á ser difícil. ¿O es que cree usted que se me compra á mí con dos vasos de esos? (A Marta:) Y he tomado uno, ¿eh? ¡me debes otro!

MILES ¡Yo puedo hacer...!

MARTA ¡Si no entraras aquí!

GOL. ¿Que si no entrara? ¡Mientras tengas ginebra, aquí me tienes! Vaya, hasta luego. (A Miles:) Ya sabe usted, Goliat, rey de los bárbaros; levanta un peso de quinientos kilos. Buenas noches. (Hace un saludo de circo y da unos pasos hacia la puerta.)

MARTA ¡Canalla!

GOL. (Volviéndose:) Y una locomotora. (El mismo juego.)

MARTA ¿Te irás?

GOL. (Desde la puerta.) Y un elefante blanco. (Se va.)

MILES ¡El hambrón ese!

GOL. (Volviendo á entrar.) ¡Y siete banqueros de cualquier color! (Vase.)

ESCENA X

MARTA y MILES

MILES ¿Tú has visto? ¿Tú has oído? Adiós, Marta, me voy.

MARTA ¿A dónde, señor Miles?

MILES ¿Te imaginas que voy yo á ser juguete de un payaso? ¿A hacer estos ridículos?

MARTA Bah, señor Miles; Eva es una loca. ¡Pronto será de usted!

MILES No; es un imposible. No vuelvo aquí más.

MARTA ¿Un imposible? Apenas venga Eva, daré el paso decisivo. ¡Esté usted seguro! ¡No vacilaré!

MILES Bien.

MARTA ¿Dónde le veo luego?

MILES En el Casino estaré.

MARTA Allí iré á buscarle. ¡Antes de una hora tendrá usted la respuesta!

MILES Pues te aguardo impaciente. Adiós, hasta ahora.

MARTA Hasta ahora, señor Miles.

(Cuando Miles llega á la puerta aparecen en ella Naná y Zazá. Miles las deja paso. Hace un ligero saludo de cabeza, al que ellas contestan en la misma forma.)

ESCENA XI

MARTA, NANÁ, ZAZÁ, un MARINERO y dos MUJERES

NANÁ (A Miles.) Gracias. (Vase Miles.)

ZAZÁ (A Naná, por Miles.) Ese señor se parece á aquel hombre que te pegó en París. (Se sientan en la primera mesa derecha.)

NANÁ (Orgullosa.) ¡Aquél era más guapo!

MARTA (Acercándose.) ¡Tanto bueno por este rincón!

NANÁ Un siglo hace que no venimos por aquí.

MARTA (Bromeando.) ¡Desde que sois estrellas...!

NANÁ Danos un ponche, cualquier cosa... una copita; venimos á jugar un rato.

ZAZÁ — A recordar nuestros tiempos de pesca. A ésta se la ha ocurrido. ¿No se juega? (Entran un marinero y dos mujeres y se sientan al lado de la mesa de juego)

MARTA — Sí, mira; ya van llegando algunos puntos.

ZAZÁ — ¿Y los de siempre? ¿Y la famosa Piel de oso, no viene por aquí?

MARTA — ¡Milagro es que no esté aquí ya! No hay manera de echarla.

NANÁ — Pues á mí me da pena.

MARTA — ¡Si tuviérais vosotras que aguantarle á diario sus gritos, y su borrachera, y sus historias!...

ZAZÁ — ¿Sigue contándolas?

MARTA — ¡Claro! A cada momento á vueltas con lo que fué, con su oro, con sus triunfos, con su escena del circo...

NANÁ — ¿Cuando se volvió loca?

ZAZÁ — Cuando mató á su amante. Al que salía con ella á trabajar. ¡Ya hará tiempo de aquello!

NANÁ — ¡Y es para enloquecer! ¡Sería un hombre muy guapo!

MARTA — Dicen que sí. ¡Y matarlo ella! ¡Matarlo sin querer, en medio del aplauso y la alegría del circo! Pero, créelo, mujer, es fastidioso tener que soportar tanto á una loca. (Se oyen dentro grandes voces y risas.) Mira, ahí la tenéis ya.

ESCENA XII

DICHAS, PIEL DE OSO, MARINEROS 1.° y 2.°, JUGADORES y MUJERES ALEGRES. Todos por la puerta de la derecha

MAR. 1.° — (Entrando de espaldas.) ¡Que baile, que baile!

PIEL — (Entrando.) ¡No quiero! (Trágicamente, como atacada de un paroxismo de locura.) ¡Huye de mí!... ¡No me persigas, Hugo! ¡Sombra de muerte, vete, huye! ¡Déjame sola! ¡Déjame ver la luna!... ¡La luna pálida! ¡Pálida, como tu rostro de cadáver! (Todos ríen.)

MAR. 2.° — ¡Bravo, magnífico!

(Los Marineros 1.° y 2.° se sientan á la mesa de la derecha del biombo. Piel de oso queda en pie junto á

ellos. Las otras personas que entraron con ella, ocupan la mesa que está cerca del mostrador.)

NANÁ ¡Piel de oso!

MAR. 2.º ¡Otra danza!

MAR. 1.º ¡Coronemos á la borracha!



Piel de oso.—LORETO PRADO

PIEL ¡Ron, Marta!... ¡Una barrica!... ¡Quiero nadar en ron!

NANÁ ¡Piel de oso, ven... ven á mi lado!... ¿No me conoces?

PIEL ¿Eh? (Se queda mirándola.)

ZAZÁ Naná... Zazá...

PIEL ¡Oh... sí... sí!... ¡Qué hermosas!... ¡Yo era más hermosa que vosotras!

MAR. 2.º ¡Baila, baila, Piel de oso!

PIEL (Sin dejar de mirar á Naná y Zazá.) ¡Qué hermosa estás!... ¡Lo estás! ¡Pero yo era más guapa! (Casi todo lo dice infantilmente, con orgullo de niña, salvo en algunos momentos de expresión bravía.) ¿No sabes tú que cuatro hombres se mataron por mí? Uno se arrojó al mar. Otro se degolló. Dos pelearon, y los dos murieron... Los cuatro eran muy feos... (Pausa.) ¿No sabes tú que á mí me quiso un rey?... Un rey; y era la reina yo... Me reía de él. Era un rey viejo, cochino y barbudo. Me ahogaba en oro, me compraba perlas. Tuve yo un capricho, y mandó al Norte un barco con cien hombres á que cazaran osos, y me alfombró un hotel con pieles de oso blanco.

MAR. 1.º ¡Ja, ja, ja!

PIEL (Al Marinero 1.º) ¡Sí, idiota, de oso blanco!

MAR. 1.º ¡Si ya lo sabemos! ¡Si lo cuentas siempre!

PIEL (Sombríamente.) ¡Y yo sólo quería á Hugo! (Burlona, á Naná.) ¡Yo valía más que tú! (A Zazá.) ¡Y más que tú, fea! (Todos ríen. Piel de oso vuelve al tono alegre é infantil.) ¡Ah!... y sobre las pieles tiraba yo al rey. Se ponía á cuatro pies y me paseaba... Y yo decía: «Arre, rey.» Y él se reía. Y á mí me daba asco... Y le decía: «Las barbas son las riendas», y le daba un tirón: «Toma, por indecente.» (A Naná:) ¿Tú no sabías eso?

NANÁ Sí, mujer, que lo sé.

PIEL ¿Tú no sabías lo que hice yo con un inglés en Roma?... ¿Y lo que me pasó en Viena?... ¿Y mi viaje á la India?... (Como yendo á enseñar algo:) Mira; esta esmeralda... (Se desabrocha el pecho para buscarla y no la encuentra.) Yo tenía una esmeralda. ¿En dónde está? (Señalando á un hombre que entra en aquel momento en la taberna.) ¡Me la habrá quitado ese, que es ladrón! (Recordando y sonriendo.) ¡Ah, no! la vendí. Iba á haberte enseñado la esmeralda de aquel

príncipe negro... ¡Más grande que tus ojos era, y más brillaba!... ¿Y la capa grana con que salía al circo?... ¿Y el aplauso, el aplauso?... (Desvariando de nuevo:) ¿Y mi Hugo?... ¿Y mi Hugo, el que salía conmigo? (Trágicamente:) ¡Ya se murió! .. ¡Sus lentejuelas de oro se llenaron de sangre!... ¡Los lirios negros de su ataud se han llenado de nieve!... ¡Que no resucite!... ¡Que no vuelva á besar á Piel de oso! (Cae desfallecida sobre una silla, en la mesa donde están los Marineros 1.° y 2.°)

ZAZÁ ¡Pobrecilla! ¡Aún vive en ella el recuerdo de su Hugo!

MAR. 2.° ¡Dale ron, Marta!

MARTA (A Piel de oso) ¡Todos los días la misma escena! ¡A patadas tendré que echarte de mi casa!

ZAZÁ ¡Déjala!

NANÁ ¡Pobrecilla!

MAR. 1.° (A Piel de oso, que se va á levantar y da un traspiés.) ¡Te vas á caer rodando, vieja del demonio!

MAR. 2.° ¡Como una barrica de alcohol!

(Marta anda de mesa en mesa sirviendo bebidas á todo el mundo. Mucha naturalidad para estas escenas de mímica.)

NANÁ (A Zazá, por Piel de oso.) Oye, ¿nos veremos nosotras así?

ZAZÁ ¡Mujer, qué horrible idea!

MAR. 2.° (A Piel de oso.) ¡Hemos de coronarte con hojas de parra!

MAR. 1.° ¡Ja, ja, ja!

(Ataca la orquesta.)

PIEL (Siniestramente.) ¡No te rías!

MAR. 1.° ¡Bebe ron!

MAR. 2.° ¡De ese color tenía la sangre tu Hugo!

PIEL ¿La sangre de Hugo?

MAR. 1.° ¡Ja, ja, ja!

PIEL (Al Marinero 1.°) ¡No te rías: que el ron que me emborracha es poco para hacerme olvidar aquella escena!

MARTA ¡Cuéntala, cuéntala, anda!

Música

PIEL (Al Marinero 1.º)
¿Tú no lo viste?
(A todos.)
¿No visteis caer á Hugo?
(Recorriendo la escena.)
Venid á oirme.
¡Yo he sido su verdugo!
¡Yo le herí en vez de herirme!
¡Yo maté á Hugo!
Yo salía con Hugo á la pista
á hacer juegos de malabarista.
¡Hugo, ven!
¡Hugo, sal!
Ya toca la orquesta la marcha triunfal.
Trara ra la la,
mira cómo toca,
trara ra la la.

HOMBRES ¡Ja, ja, ja!

MUJERES ¡No os riais de la loca!

PIEL ¡Hugo, ven!
Estos besos que tiro á la gente
besos son para tí solamente,
para tí es esa marcha triunfal.
Va.
Ocupa tu puesto
que allá va un puñal.
(Se mira el puño como si en él blandiera un arma. Luego, como desmemoriada y desvanecida, va cantando.)
¿Dónde está Hugo?
Yo lo cogía,
bajo un dosel de seda lo ponía,
puñales tras puñales le arrojaba,
su cuerpo con puñales dibujaba,
y mi Hugo sonreía.
La orquesta resonaba,
el público aplaudía,
y yo á él me volvía y saludaba,
con un beso en la boca.

HOMBRES ¡Ja, ja, ja!

MUJERES ¡No os riais de la loca!



Zazá Naná Marta
Marinero 1.º Piel de oso
Marinero 2.º

PIEL ¡Y el juego acabó ya!
(Baila grotescamente y saluda como agradeciendo los aplausos de un público imaginario. De repente se detiene con ademán trágico.)
Y siempre cada día
lo mismo sucedía.
(Coloca al Marinero 1.° de pie en el primer término de la derecha y hace ademán de dibujarle, fiera y entusiasmada, el contorno del cuerpo, al arrojarle los puñales que tuviera en la palma de la mano, con la punta hacia afuera.)
¡Saá, uno allí!
¡Saá, otro allí!
¡Otro allí!
¡Otro allí!
¡Otro allí!
¡Y un día, vacilando, le dí aquí! (El corazón.)
(El Marinero 1.° se vuelve á la mesa riéndose.)

HOMBRES ¡Qué atrocidad!

MUJERES ¡Qué espanto!

TODOS ¡Cuando le amaba tanto
la muerte le causó!

PIEL (Extraviada.)
¡Qué bien cayó!
¡Qué bien! ¡qué bien le dí!
¡Puso la cara así!
(Hace un gesto espantoso.)
¡Qué horrible está!
¡Ni me miró,
ni ha de mirarme ya!
(Rompe á reir. Después se vuelve al Marinero 1.° como si fuese el hombre cuyo recuerdo evoca y le acaricia con las dos manos la cara.)
Hugo, despierta,
soy yo la muerta.
¡No es cierto que te herí!
¡No!
¡No!
¡Tú no estás muerto!
¡Me he muerto yo por tí!
(Se vuelve hacia los circunstantes poniendo una cara ridícula y horrible.)
¡Lo veo así,
así,
que va detrás de mí!

Su sombra me persigue sin reposo,
él fué mi luz, mi bien, mi amor, mi esposo,
y por eso le baila Piel de oso.
Baila ante tu esposo,
baila, Piel de oso,
baila ante tu esposo,
baila sin cesar.
(Baila una danza lenta y trágica.)

TODOS Baila, Piel de oso,
baila sin reposo,
baila y no te pares
porque tus pesares
logres olvidar.

PIEL (Cesa de bailar y vuelve á cantar tristemente.)
Hugo, despierta,
soy yo la muerta!
¡No es cierto que te herí!
¡No!
¡No!
¡Me he muerto yo por tí!
(Da muestras de gran dolor y cae desfallecida.)

TODOS Baila, Piel de oso.
¡Así!, ¡Así! ¡Bravo!
(Termina el número con gran animación.)

Hablado

MAR. 1.º (Zarandeando á Piel de oso.) ¡Vamos, vamos, Piel de oso, no te apures!

MAR. 2.º ¡Pide á tu antojo, que están llenos los bolsillos!

PIEL ¡Huye... huye de mí!

NANÁ ¡Pobre Piel de oso!

ESCENA XIII

DICHOS y TONIO por la derecha

TONIO (A Marta que está en el mostrador.) ¡Cuando las cosas vienen mal! (A todos.) ¡Señores, esta noche no se juega!

MARTA ¿Eh?

TONIO — Me lo ha avisado el jefe de policía... Hay que esperar por unas cuantas noches...

MAR. 1.º — ¿No se juega?

TONIO — La policía anda recorriendo las tabernas, cogiendo sospechosos.

(Al oir esto se produce un murmullo sordo entre los circunstantes y poco á poco, por parejas ó en pequeños grupos, van saliendo todos de la taberna hasta quedar en ella solamente: Marta en el mostrador, hablando muy animadamente con Tonio; Naná y Zazá sentadas en la primera mesa de la derecha; y Piel de oso y los Marineros 1.º y 2.º en la que hay cerca del biombo)

PIEL — (Al Marinero 1.º, en voz muy baja.) ¿Oyes? ¡La policía! Van á coger á esta canalla; á los que me robaron. Míralos como escapan. ¿No eres un hombre?... Pídeles mis collares, mis pulseras, mis perlas. ¡Ladrones! ¡Ladrones!

MAR. 1.º — ¿Callarás, borracha?

TONIO — (A Marta.) Pero, oye, ¿y Eva?

MARTA — Se empeñó en salir...

TONIO — ¿Cómo? Ya sabes que no quiero que á esta hora esté sola en la calle.

MARTA — Peor que sola salió.

TONIO — Eh, ¿con quién?

MARTA — Con Octavio, con el musiquillo.

TONIO — ¡Ah, vamos! Octavio la quiere bien, mujer. Mira, ya están ahí. (Señala á la puerta de la derecha, por donde acaban de aparecer Eva y Octavio, que se detienen oyendo á Piel de oso que ha vuelto á su delirio)

ESCENA XIV

PIEL DE OSO, EVA, MARTA, NANÁ, ZAZÁ, OCTAVIO, TONIO y MARINEROS 1.º y 2.º

PIEL — (Al Marinero 1.º) ¡Oye: aplauden, aplauden!... ¡Sombra vestida de oro!... ¡Ven!... ¡No! ¡Vete, vete!

OCT. — ¡Pobre Piel!

TONIO — (A Eva, cariñosamente.) ¡Como se ve que es víspera de fiesta y que mañana no hay que madrugar! (Eva sonríe.)

OCT. (A Eva) ¿Ves, vida mía? Ya estás aquí. ¿Ves como no te riñen?

EVA Porque me has hecho caso y hemos vuelto enseguida.

NANÁ ¡Qué lástima que no se juegue, hoy que vinimos á eso!

OCT. ¿Vas á quererme mucho, Eva?

EVA ¿Cuántas veces me lo has preguntado en diez minutos?

PIEL (Al Marinero 2.° señalando á Eva y Octavio.) ¡Mira; son el Amor! ¡Tú no entiendes de eso!

MAR. 2.° Vaya, hoy estás muy aburrida.

PIEL No. . no... Dame otra copa... otra copa... otra copa.

MAR. 2.° ¡No nos haces reir! (Al Marinero 1.°) ¿Vamos á ver si están bien amarradas las barcas?

MAR. 1.° Vamos. (Se levantan.)

TONIO (A los Marineros.) ¿Vais á la playa? Os acompaño un poco.

MAR. 1.° ¿No vuelves?

TONIO No; ¿qué voy á hacer aquí? Toma la llave del cajón. (Da á Marta una llave. Los Marineros 1.° y 2.° pagan en el mostrador y se van por la derecha. Tonio los sigue, pero al pasar junto á Eva se detiene y la acaricia.) Adiós, chiquilla.

EVA Adiós, papaíto. (La besa y se va.)

ESCENA XV

PIEL DE OSO, EVA, MARTA, NANÁ, ZAZÁ y OCTAVIO

PIEL (Acercándose á la mesa de Naná y Zazá) ¿Me convidais, hermosas?... ¿No queréis convidarme?

NANÁ No. ¿Por qué bebes, Piel de oso?

PIEL No importa; ¡es sangre, es sangre!

ZAZÁ ¡Mujer, qué disparates se te ocurren! (Piel de oso se sienta con ellas.)

OCT. (A Eva, al lado del mostrador, mientras Marta anda por la taberna recogiendo servicios de la gente que se ha ido.) Para esta noche te ofrezco una sonata nueva. Vendré pronto... Cuando no haya aquí nadie... Se reirían de mi música. ¿Te dormirás?

EVA — No, hombre. Escucharé la serenata. Y ahora, mira, me voy á mi cuarto. Está enfadada Marta.

OCT. — ¡Adiós, gloria mía!

EVA — ¡Adiós! (Vase Eva por la puerta del foro. Octavio la sigue con la vista hasta que desaparece, y luego se marcha él por la derecha.)

NANÁ — (A Zazá, por Piel de oso, que se ha echado de bruces en la mesa.) ¡Vaya, ya se durmió! Toma, cóbranos, Marta.

MARTA — (Acercándose y tomando una moneda.) ¡Bien ha bebido!

NANÁ — Vamos á ver si en otra parte nos divertimos más.

MARTA — ¡Que no sea esta la última visita!

ZAZÁ — ¡Por Dios, mujer!

NANÁ — ¡Adios! (Vanse las dos derecha.)

MARTA — (Indecisa, después de una pausa grande.) ¿Por qué vacilo?... ¿Es que huyo de la felicidad?.. No.. no... (Se acerca á la puerta foro.) ¡Eva!... ¡Eva!... ¿Estás vestida?

ESCENA XVI

PIEL DE OSO, MARTA y JACOBO, que aparece en la puerta derecha

JAC. — (Siseando.) ¡Pssh! ¡Pssh! (Marta lo ve y avanza con gran azoramiento hacia el centro de la escena.) Ya me tienes aquí... He estado acechando á que no hubiera nadie... ¿Me vas á dar lo prometido? (Marta no le atiende. Sus miradas están fijas en la puerta del foro.) Pero... ¿qué te pasa?... ¿Tiemblas?...¿Es que te arrepientes de haberme ofrecido?...

MARTA — No, Jacobo, no es eso.

JAC. — ¿Entonces?...

MARTA — (Como hablando consigo misma.) ¡Y el señor Miles que estará en el Casino!...

JAC. — Vamos, qué te sucede?

MARTA — Espera. Voy... (Vase por foro.)

ESCENA XVII

PIEL DE OSO y JACOBO

JAC. No comprendo... (Se aproxima á la puerta foro y escucha.) Habla con su hija...(Pausa.) ¡Ah, será... (Acercándose á Piel de oso.) ¡Piel de oso! ¡Piel de oso! ¡Duerme como una marmota! ¡Piel de oso!

PIEL (Sin alzar la cabeza.) ¿Eh?

JAC. ¡Piel de Oso, despierta!

PIEL ¿Vais á convidarme?

JAC. ¡Hum! ¿Despertarás?

PIEL (Reconociendo á Jacobo, horrorizada, retrocede hasta el biombo. Jacobo queda en medio de la escena.) ¡Oh, Jacobo! ¿Me vas á echar?

JAC. ¡Yo!

PIEL Sí. Me has despertado para eso, ¿verdad?

JAC. ¡Maldita vieja!

PIEL No es la primera vez. ¡Y con el sueño que tengo!... (Pausa breve. Con voz cavernosa.) Tú y Marta!... (Junta y separa los dedos índices de ambas manos.)

JAC. ¡Calla, loba!

PIEL Dormiré en un rincón. Podéis estar tranquilos.

JAC. ¡Calla!

PIEL ¡No me eches á la calle!

JAC. ¿Que no te eche?

PIEL ¡Ninguna noche dejas que me quede! ¡Yo no diré nada!

JAC. ¡Acabarás con mi paciencia! ¡Vete, Piel de oso!

PIEL (Implorante.) ¡Jacobo!

JAC. ¡Vete, ó te echo á puntapiés!

PIEL (Huyendo hacia la puerta derecha.) ¡No, no me pegues hoy!

JAC. ¡Pues vete!

PIEL (Pausa. Mirando con ojos tristes y espantados á Jacobo, que le señala la salida.) ¿No te da lástima de Piel de oso?

JAC. ¡A la calle!

PIEL (Desvariando; gritando sordamente con una gran exaltación.) ¿A la calle?... ¿Que me vaya á la calle?... ¡Ca! ¡no me voy! ¡Mi rey! ¡Mi rey! ¡Venga mi rey! ¡Las tropas! ¡Matad á ese!... ¡Matadlo!... ¡No vienen!... (Jacobo suelta la carcajada.) ¿Y te ríes?... ¡Hugo!... ¿No oyes, no oyes? ¡Todos se ríen de mí! (Vase sollozando.)

ESCENA XVIII

JACOBO y MARTA, que sale por el foro.

MARTA ¡Imposible!

JAC. Marta, ¿qué te pasa?

MARTA ¡El maldito Octavio!

JAC. ¿Qué tienes? ¿Qué te sucede?

MARTA ¿Qué me sucede? Que el señor Miles me espera en el Casino creyendo que le voy á llevar una buena noticia... Le hice confiar en que Eva al fin se ablandaría, y ella...

JAC. ¿Qué?

MARTA Ella... inocente, se ha dejado fascinar por el violinista. Vengo de hablarla. Me decidí por fin. Le he dicho que sería poco menos que una reina. Y ahí se queda llorando la estúpida.

JAC. Oblígala á que te obedezca.

MARTA No sé qué hacer... El señor Miles me espera... (Pausa.)

JAC. Bueno... Pero si vas... Antes...

MARTA ¿Qué?

JAC. Es menester... (Notando temor en Marta.) ¿Eh? ¡Cómo! ¿Te has arrepentido?

MARTA No ha habido juego hoy...

JAC. Pero hay dinero en el cajón: el de la banca.

MARTA ¡Calla, no alces la voz!

JAC. ¡El dinero!

ESCENA XIX

DICHOS y EVA, que aparece en la puerta del foro para salir á escena, y al ver á Marta y Jacobo se queda oculta tras el biombo para escuchar lo que hablan

EVA (¡Jacobo con ella!)

JAC. ¡Cuántos miramientos con Tonio! ¿Pero es que yo te importo menos que él?

EVA (¿Qué infamia es ésta?)

JAC. ¡Vamos, dame la llave!

MARTA ¡Jacobo!

JAC Mañana, si puedo, te devuelvo el dinero.

MARTA Siempre dices lo mismo, y después...

JAC. ¡Ea! ¿Acabarás de una vez? (Marta no acaba de decidirse y Jacobo la coge de una mano y la conduce al mostrador. Eva observa atentamente.) ¡No temas nada!... ¡Vamos!... ¡Que puede venir Tonio! (Marta saca una llave, Jacobo se la arrebata y abre con ella precisamente el cajón del mostrador.)

MARTA ¡Al fin!

JAC. (Sacando varias monedas. Rapidísimamente:) Una... dos... tres... siete..

EVA (Yéndose por el foro.) (¡Qué vergüenza!)

MARTA (A Jacobo.) ¡Basta!

JAC. ¡Dos más! (Las coge, Marta cierra el cajón y se guarda la llave, y Jacobo se dirige, seguido de ella, á la mesa de juego para contar el dinero. Larga pausa.)

MARTA ¡Siempre triunfas de mí!

JAC. ¡Qué buena eres, Marta!

(Por la puerta de la derecha aparece Goliat, que alza las manos como para tocar las palmas. Como en aquel lado de la taberna no hay nadie, da unos pasos, ve á Marta y Jacobo y se sienta en silencio á la mesa que hay al lado del biombo.)

ESCENA XX

MARTA, JACOBO, GOLIAT, y enseguida EVA

MARTA (Apasionadamente.) ¡Oh, háblame así, Jacobo! ¿Me querrás siempre?

JAC. ¡Siempre!

(Goliat da dos palmadas. Marta y Jacobo se vuelven sorprendidos.)

MARTA (Con ira.) ¿Qué haces tú aquí?

JAC. (¡Estaba escuchándonos!)

GOL. Nada. No os azoréis. ¡Si ya nos conocemos!

MARTA ¿Qué vienes á buscar?

GOL. Te diré: el señor Miles es un canalla; bueno. Yo antes tuve el honor de demostrarle que era un canalla; bueno. El señor Miles me pagó dos copas, y me tomé sólo una porque me indigné. ¡Malo! ¡Muy malo! ¡De lo peor! Porque una cosa es indignarse con uno, y otra no beberse una copa si se la pagan á uno. (A Jacobo.) ¿No estás de acuerdo?

(Eva aparece en la puerta foro y sale de puntillas, con temor de hacer ruido, amparándose en el biombo.)

EVA (Rapidísimo.) (¡No lo pienso más! ¡Con Octavio; con él para siempre!)

GOL. (A Jacobo.) ¿No te parece?

JAC. (A Marta.) Dásela y que se vaya.

MARTA ¿Cuándo no volverá? (Se dirige al mostrador.)

GOL. (A Jacobo, yendo detrás de Marta:) ¡Si ésta es muy razonable!

MARTA (Sorprendiendo á Eva cerca de la puerta de la calle.) ¡Eva!

EVA (Confusa.) ¿Eh?

GOL. (¿Qué es esto?)

MARTA ¿A dónde vas? (*)

EVA (Turbadísima.) ¡Yo!...

MARTA Sí. ¿A dónde ibas?

EVA Pues iba...

GOL. (Bruscamente á Marta.) Tráeme mi copa. ¡Aprisa!

MARTA Espera.

GOL. (Bestialmente.) ¡Tráeme la copa, digo! (Marta, atemorizada, va al mostrador á llenarla. Goliat dice aparte a Eva, muy rápidamente:) (¿A dónde ibas, Eva?)

EVA (¡Con Octavio... con él! ¡Sálveme usted!)

GOL. (A Marta, que le sirve la copa.) No, si no tengo prisa por bebérmela. (**)

(*) Eva—Marta—Goliat—Jacobo, tras el biombo.

(**) Eva—Goliat—Marta—Jacobo, tras el biombo.

MARTA ¿Por qué salías? ¿A quién esperabas?

EVA (Muy turbada.) Esperaba á... á... á Octavio.

GOL. (¡La soltó!)

MARTA ¿A Octavio?

GOL. (Como ocurriéndosele una idea.) No... ¡Si era á despedirlo!... ¡Si me lo ha dicho ella! ¡Si debe hacerle caso al señor Miles!

EVA (Asombrada.) ¡Yo!...

MARTA ¡No; tú mientes; mientes!

GOL. ¡No! ¡Se venderá! ¡No! ¡No le quiere! ¡No verá más á Octavio! ¡No piensa más en el!... (Se encuchan en la calle tres ó cuatro compases fuertes de violín.)

EVA ¡Ah! ¡Es él! ¡Con él! ¡¡Octavio!! (Se precipita corriendo á la puerta y escapa. Marta va á ir tras ella y Goliat rapidísimamente la sujeta de un brazo.)

MARTA ¡Oh!... ¡Se va! ¡Huye!... ¡Jacobo, sal! ¡Deténlos!

GOL. (Amenazador, á Marta.) ¿A dónde vas? (Más fiero, y cogiendo un frasco de ginebra. A Jacobo que va hacia la puerta:) ¡Como te muevas!... (Levanta el frasco, amenazándole. Luego, tranquilamente, dice:) ¡Mucho sentiría desperdiciar el líquido, pero te rompo el frasco en la cabeza!

ESCENA XXI

MARTA, JACOBO y GOLIAT

JAC. (Con odio y cobardía. Sin moverse.) ¡Goliat!

GOL. (Siempre muy tranquilo.) Sin tonterías. Ya sabes que te puedo.

JAC. ¡Déjame salir!

MARTA ¡Déjalo!

GOL. ¿Que lo deje? (Se sienta en una silla entre ellos y la puerta de salida, y se pone á beber del frasco muy tranquilamente.) ¡Anda, sal! ¡Sal si quieres!

MARTA (Airada.) Pero, tú...

GOL. (A Marta, por el frasco.) Te advierto que no se dispara, pero lastima, ¿eh?

JAC. ¡Si no fueras más fuerte que yo!

GOL. Pues por eso... Siéntate.

JAC. (Resistiéndose.) Pero...

GOL. (Con fiereza.) ¡Que te sientes! (Jacobo obedece.) En salir no penséis, hasta que no estén lejos.

JAC. (No me atrevo con él.)

MARTA (¡Dios mío, si vuelve Tonio!) (A Goliat.) Pero vamos á ver: ¿tú qué derecho tienes á hacer todo esto? ¿Es tu casa ésta?

GOL. Mi casa, no. Mi casa es un poco más grande: la vía pública. ¡Si puede ser hasta que me procesen! La gente honrada, como tú y como este, es respetable.

JAC. ¿Y tú, qué eres?

GOL. ¿Yo? Yo soy una bestia; pero noble y fuerte. ¿Y tú, eres un hombre? ¡Quiá! Tú eres un sapo.

JAC. ¡Goliat!

MARTA ¡Miserable!

GOL. ¿Pues y ésta? Bueno, á ésta no hay que clasificarla. Hacemos un buen grupo: «El paquidermo, el sapo, y... otro bicho. Fábula» Y mirad; ya me voy... Calmaos. Salid, salid; buscadlos... No, si yo no me opongo. No los encontraréis... Y por si acaso, como yo ando por casa, ¿sabes tú? (A Jacobo, señalando á la calle.) si tropiezo á uno en un salón, voy á darle un disgusto. (Llega hasta la puerta y desde ella se vuelve, bebe de la botella, la pone luego boca abajo y dice:) Conste que está vacía. Que no abuso, ¿eh? (Vase.)

ESCENA XXII

MARTA y JACOBO. A poco los ZÍNGAROS 1.°, 2.° y 3.°

MARTA ¡Jacobo! ¡Jacobo! ¿Qué hacemos, dí?

JAC. No sé. ¿Por qué estaría aquí ese?

MARTA ¡Búscalos! ¡Yo no puedo dejar la taberna! (Como si se le ocurriera una idea salvadora:) ¡Ah! El señor Miles está en el Casino. Lo puede todo. Si se lo contáramos, él hablaría á la policía... vendría aquí Eva... la amenazaríamos... no sabría nada Tonio. Tú le hablarías á Octavio...

JAC. Ese sí, no me importa.

MARTA ¿Quieres ir al Casino?

JAC. Por ir... (Entran los Zíngaros 1.°, 2.° y 3.° Los tres con cajas de violín. Al verlos dice Marta:)

MARTA ¡Espera; calla!

ZÍN. 1.° ¡Hola!... ¡Qué sólo está esto! Danos whisky. (*) (Se sienta en la mesa de al lado del biombo.)

MARTA (Disimulando su agitación.) Sí, está solo. ¿Venís del casino?

ZÍN. 2.° De allí venimos.

MARTA Temprano habéis concluído de tocar esta noche. ¿Queda allí mucha gente?

ZÍN. 1.° No hay casi nadie: alguien jugando...

ZÍN. 2.° Y la reunión del señor Miles.

MARTA (A Jacobo.) (Está allí; vé pronto.)

JAC. Bueno. (¡Yo aquí no vuelvo!) (Mutis por la derecha.)

MARTA (¡Si aún se pudiera!) (Va al mostrador por el servicio y habla desde allí.) ¿No os ha llamado hoy para tocar el señor Miles?

ZÍNG. 1.° No; hoy están él y sus amigos bebiendo y divirtiéndose con cuatro ó cinco compañeras nuestras.

MARTA (Sorprendida.) (¿Pero no me aguardaba? ¡Dios mío, no va á recibir á Jacobo!) (Se oye una bocina de automóvil. Marta se asoma á la puerta.) (¡¡El!! ¡Me he salvado!)

ESCENA XXIII

MARTA; los tres ZÍNGAROS; MILES, que entra por la derecha llevando de los brazos á NANÁ y ZAZÁ. Tras él vienen los SEÑORES 1.° y 2.° que traen en la misma forma á CARA DE SOL y seis ZÍNGARAS. Todos llegan con grandísima algazara y trascienden á la legua al champagne que han bebido. Marta se queda atónita al ver al señor Miles. Al entrar se sueltan todos

MILES Adentro, hermosas mías, adentro, para que nos vean bien.

MARTA (En voz baja á Miles, acercándose ansiosamente á él:) ¡Señor Miles!

ZAZÁ ¡Viva el dios del oro!

(*) Zíngaros—Marta—Jacobo.

NANÁ ¿Cómo el dios? ¡El diablillo! ¡Un diablillo con bigotes y monocle!

SEÑ. 1.° ¡Coñac para estas dos huríes!

MARTA ¡Señor Miles!

MILES ¿Y Eva? Vengo á pasearle por delante de los ojos estas dos flores del desierto.

MARTA ¡Oígame usted! ¡Eva se ha ido! ¡Ha huido; pero será de usted! ¡Suya! Con una recomendación, con una tarjeta de usted para el comisario, la buscarán..., vendrá... Yo encargaré el secreto...

MILES ¿Una tarjeta? ¡Ya lo creo; que la busquen! Eso es lo más barato que te has llevado de mi cartera; toma. (Le da una tarjeta.)

MARTA ¡Gracias! Voy á buscarla, voy. (Medio mutis.) Por Dios... si vuelve Tonio dígale que me obligó á salir para algo. (Vase por la derecha.)

MILES (A los tres zíngaros.) ¡A ver, vosotros, una marcha, hombres; que se va esa señora! ¿No sois los del Casino? (Los zíngaros se ponen de pie respetuosamente.) ¿Qué, no tocáis? (Toca las palmas.) ¿No acude nadie? Yo seré el tabernero.

(Suelta el gabán y se pone tras el mostrador á llenar copas, que reparte entre todos; los demás ríen y aplauden. Extraordinaria animación.)

SEÑ. 1.° ¡Bien!

SEÑ. 2.° ¡Admirable!

NANÁ ¡Bravo!

ZAZÁ ¡Viva Miles!

C. DE SOL ¡Viva el rey del dinero!

ESCENA XXIV

DICHOS, menos MARTA

Música

MILES A ver á quien despacho.
¿Quién tiene sed?

TODOS (Excepto los Zíngaros, se acercan á Miles, que les llena las copas. Recitado:)
¡*Yo*! ¡*A mí*! ¡*A mí*!

MILES (A los Zíngaros.)
Toca el violín, muchacho,
tocad los tres.

TODOS ¡*Eso, eso*! ¡*Que toquen*!

MILES Subíos aquí.
(Los Zíngaros, sonriendo, se suben á la mesa de juego y sacan los violines.)
¡Taberna con orquesta!
(Entre todos retiran las mesas y sillas á las paredes y se llevan el biombo. Todos ríen.)
Para obsequiarme á mí,
que soy el amo,
doy yo mismo una fiesta.
(A las seis Zíngaras.)
Quitaos las capas.
(Ellas obedecen. A los Zíngaros.)
Quedaos de frac.
(Se quitan los abrigos.)
La sucursal del gran Casino
se va ahora mismo á inaugurar.

TODOS ¡Bravo!
¡Bravo!
¡Viva!
¡Viva!
¡Gloria al alegre vividor
que á las mujeres las cautiva,
rey del amor,
y en el placer su sueño estriba,
y en el gozar no tiene
competidor.

SEÑ. 2.º Yo pienso que se impone
un rigodón de honor.

ZAZÁ ¿De honor? ¡Qué disparate!

NANÁ No más de eso se trate.

SEÑ. 1.º Yo opino...

TODOS *¿Qué? ¿Qué?*

SEÑ. 1.º Que un cancán será mejor.

MILES Nada de yo pienso,
nada de yo opino,
puesto que yo soy
amo del casino.
Yo para esta fiesta
tengo una atracción.

(A las seis zíngaras.)
Cantad la danza zíngara;
cantad la danza zíngara del fuego,
la que sabe bailar Cara de Sol.

NANÁ / ZAZÁ } Cantad la danza zíngara.

ZÍNG.
Cara de Sol,
Carita de Sol,
baila tu ardiente danza de las llamas,
di al zíngaro tu amor,
muéstrale con tu cuerpo que le amas,
Carita de Sol.

(Empieza á bailar Cara de Sol y los zíngaros tocan.)

Mira mi cuerpo todo de fuego,
mira mis brazos cómo se crispan,
mis ojos queman, quema mi boca,
quema mi entraña de amores loca,
soy haz de llamas, soy haz de chispas.
Zíngaro mío,
ven;
no tengas frío;
ten
el cuerpo mío
que es tu amor y tu bien.
Ten,
zíngaro mío.
¿Quién
te quiere más que yo?
No, no, no, no.
¡No te quiere ninguna;
tú eres Cara de Luna,
yo soy Cara de Sol!
Mírame loca,
ten mi cuerpo y mi boca,
ten,
soy tu amor y tu bien.
Fuego yo soy,
contigo voy;
la zíngara te ama,
abrásate en su llama,
consúmete también.
Mírame loca,
fuego yo soy,
contigo voy;

ten mi cuerpo y mi boca,
zíngaro mío, ten;
fuego yo soy,
contigo voy.

(Cesa el baile y aplauden todos á Cara de Sol.)

MILES — Bien, muy requetebién.

NANÁ, ZAZÁ — No se interrumpa la fiesta,
siga sonando la orquesta,
suene el alegre cancán.

SEÑ. 1.º — Y éste.

SEÑ. 2.º — Y éste.

NANÁ — Y ésta.

ZAZÁ — Y é·ta.

LOS CUATRO — Con el héroe bailarán.
¡Suene el cancán!

MILES — ¡Suene el cancán!
Y éste y éste, y ésta y ésta
con el héroe bailarán.

(Bailan un cancán Zazá con el Señor 2.º, Naná con el Señor 1.º y Miles en el centro.)

ESCENA XXV

DICHOS y TONIO que á los últimos compases del cancán aparece en la puerta de la derecha y se queda parado viendo la escandalosa reunión y extrañado de no encontrar á Marta

Hablado

MILES — ¡Caramba, el tabernero! (A Tonio.) Hemos tenido que apoderarnos de tu trono, ¿sabes?

SEÑ. 1.º — Tu augusta consorte abandonó el poder.

TONIO — ¿Cómo? ¿Ha salido Marta?

MILES — Y como no está la princesa heredera...

TONIO — ¿Que Eva también salió? ¿Eva á esta hora? ¿Pero estaba esto solo cuando han venido ustedes?

MILES — ¡Ah! No te puedo decir una palabra. Son secretos de Estado! (A los que vinieron con él:) Vámonos adentro, que estaremos mejor. (Hacen mutis por la primera puerta de la izquierda, lo más rápidamente posible, todos los personajes menos Tonio.)

TONIO ¿Pero es posible? .. ¿Será verdad?... ¿Que no está aquí mi hija? (Va á la puerta del foro.) ¡Eva! ¡Eva! ¡Marta! (Mostrando gran agitación entra en el cuarto de Eva. En el mismo momento entra por la derecha Piel de oso. Llega borracha. Entre las manos trae un puñado de oro. Tambaleándose llega al centro de la escena. Se lleva cerca de los ojos el dinero y lo contempla regocijadamente.) ¡No están! ¡Nadie! ¡Y esta gente lo sabe! (Sin fijarse en Piel de oso, sale Tonio del cuarto de Eva y va á entrar por la primera puerta de la izquierda; pero la loca se interpone.)

ESCENA XXVI

TONIO y PIEL DE OSO

PIEL (Agarrando de la chaqueta á Tonio.) ¡Dame ron!

TONIO (Rechazándola.) ¡Quita de ahí!

PIEL (Sin soltarlo y mostrándole las monedas.) Dame ron... ¡Tengo para pagar! (Metiéndole el dinero por los ojos.) Mira, mira. Son tuyas.

TONIO ¿Mías? ¿Qué dices?

PIEL De Eva... De Eva. Para tí. Oye... oye... (Sonando las monedas.)

TONIO (Loco de sorpresa.) ¿Qué dices, loca? ¿Dónde está Eva?

PIEL «¡Dáselas á Marta! ¡Que no las vea mi padre!» ¡Ja, ja, ja!

TONIO ¡Vamos, habla, ó te ahogo! ¿Dónde están Marta y Eva?

PIEL (Como explicando una cosa muy lógica.) ¿Eva?... Con el Amor... Con el Amor... Iba con él...

TONIO ¿Con quién?

PIEL ¡Con el Amor! Por la calle; con él. Me cogieron... Entramos á un café... Yo bebía ron, ron, ron... ¡Ella escribia... lloraba!... El la miraba... ¡Es el Amor, el Amor! (Horrorizada por una amenaza de Tonio saca un papel del pecho rapidísimamente y se lo entrega.) ¡Toma, toma! No lo digas á Marta, ¿eh?

TONIO (Leyendo y revelando en la lectura toda la ira y la

sorpresa que el arte sugiera al actor.) «Marta, no he de volver ahí más. Huyo de tus infamias. Oí que querías venderme.» (Dejando de leer.) ¡Jesús! (Reanudando la lectura) «Ví que para Jacobo robabas á mi padre. ¡Mira si es bueno Octavio, que cuanto tiene me lo da, para que lo devuelvas al cajón, para que el padrecito no sepa su deshonra.» (Alzando los puños cerrados:) ¡Señor! ¡Señor! (Mientras que lee Tonio la carta, Piel de oso ha echado las monedas en la mesa que hay arrimada á la pared en primer término derecha.)

ESCENA XXVII

DICHOS y MARTA que entra por la derecha. Después MILES, SEÑORES 1.° y 2.°, NANÁ, ZAZA, las SEIS ZÍNGARAS y los TRES ZÍNGAROS, por la izquierda. En el momento de entrar Marta se lanza Tonio sobre ella, que da un agudo grito

TONIO (Cogiéndola de una muñeca.) ¿Qué has hecho de mi hija?

MARTA (Confusa y temblorosa.) ¿De tu hija?... ¡No sé!.. ¡Huyó!

MILES (Asomando á la primera puerta de la izquierda con algunos de sus acompañantes al oir el grito de la tabernera.) ¡Hay disensiones en el Olimpo! ¡Veamos!

MARTA ¡No está aquí!.. ¡Vengo de buscarla!

TONIO ¿De buscarla? (Metiéndole la carta por los ojos.) ¿Y esto? ¿Y lo que aquí dice Eva? ¡Lee! ¡Dí que es mentira! ¡Dí que es mentira que has cogido de ese cajón dinero para dárselo á un hombre! ¡Dime que no querías vender á mi hija!

MARTA ¡Sí!... ¡Es mentira!... ¡Mentira!... ¡Son infamias de ella!... ¿Quién ha traído esta carta?

PIEL ¡Yo, lobita; yo, loba! No se lo digas á Jacobo, ¿sabes?

MARTA ¿Tú? (Se arroja sobre ella y le echa las manos al cuello para ahogarla.)

NANÁ ¡Que matan á Piel de oso!

(Tonio saca un cuchillo y va á lanzarse sobre Marta. En el instante separan á ésta de Piel de oso los Zíngaros 2.° y 3.°; el Zíngaro 1.° y el Señor 1.° sujetan á Tonio, y el Señor 2.° le quita el cuchillo, quedándose con él en la mano izquierda. Los personajes quedan en esta forma, de derecha á izquierda: Marta, suelta; Zíngaros 2.° y 3.°; Zíngaro 1.° y Señor 1.° sujetando á Tonio uno de cada brazo; Señor 2.° con el cuchillo en la mano izquierda; Miles, Naná, Zazá y las seis Zíngaras formando un grupo junto á la primera puerta de la izquierda.)

MARTA (Brava y cínicamente, viendo sujeto á Tonio.) ¡Sí! ¡Es verdad! ¡Te odio á tí y odio á Eva! ¿Para esto os he aguantado, os he sufrido? ¡Te odio!

TONIO (Forcejeando por desasirse.) ¡Mala mujer!... ¡Te he de matar, te he de matar! ¡Vete de aquí!

NANÁ ¡Sí, Marta, huye, huye!

MARTA (A Tonio.) ¡Me iré, para que vuelva tu hija, ese tesoro que no vale más que esto! (Coge de la mesa las monedas que dejó Piel de oso y se las tira á Tonio á la cara. Al caer el dinero sobre el grupo, sueltan instintivamente á Tonio los que le sujetan. Marta sale corriendo por la puerta de la derecha. Tonio se va á lanzar sobre ella y en el mismo momento Piel de oso arrebata el cuchillo al Señor 2.° gritándole:)

PIEL ¡Trae! (Toma en la palma de la mano el cuchillo, como en los juegos malabares, y dando un aullido salvaje, lo lanza fuera con todas sus fuerzas. Marta da un grito. Todos quedan inmóviles. Piel de oso se vuelve hacia ellos saludándolos, sonriendo locamente como si agradeciera los aplausos del circo. Marta aparece en el umbral de la puerta y se apoya vacilante en el quicio, como si trajera el cuchillo clavado en un costado.)

TONIO (A Marta.) ¡Muere!

MARTA ¡Piel de oso! ¡Piel de oso! (Cae hacia afuera de la taberna á tiempo que aparece Goliat en la puerta, todavía con el frasco de ginebra en la mano, y se queda asombrado ante el cuadro, sin avanzar.)

Marta Goliat Piel de oso Zíngaro 1.º Tonio Señor 1.º Señor 2.º Cara de Sol Zazá Naná Miles Zíngaro 2.º

ESCENA ULTIMA

DICHOS y GOLIAT

GOL. ¿Qué es esto? ¿Han matado á ésta?

MILES (Señalando á Piel de oso:) ¡Sí! ¡Esa loca!

GOL. ¿Loca? ¡Pues es lo único razonable de su vida! (Piel de oso sonrie, tira besos á todos, baila lentamente.)

TELON

Obras de Joaquín López Barbadillo

TEATRO

El fin del mundo.—Juguete cómico en un acto y en prosa. (Segunda edición.)

La boca del león.—Entremés en prosa, en colaboración con Francisco de Torres.

El torerito.—Zarzuela en un acto y en prosa, en colaboración con José Angulo.

El mirlo.—Entremés en prosa, en colaboración con Diógenes Ferrand.

Camino de flores.—Zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Ramón Guitart. (Segunda edición.)

Las flores del mal.—Comedia dramática en tres actos y en prosa, en colaboración con A. Custodio.

Romance pastoril.—Comedia rústica en un acto y en prosa.

Piel de oso.—Novela escénica en un acto, en prosa, en colaboración con A. Custodio; música del maestro Tomás Bretón. (Segunda edición.)

NOVELAS

La epopeya de la mugre.—(Historia desagradable é inmoral.) Precio, 2 pesetas.

La hija de Celestina.—Introducción á esta famosa novela de Salas Barbadillo, publicada en el tomo I de la *Colección clásica de obras picarescas.* Precio, 2 pesetas.

TRADUCCIÓN

Comedia de El herrador, del azote de príncipes y gran demostrador de vicios y virtudes, Pedro Aretino; ahora por vez primera puesta de la lengua toscana en castellano. Tomo II de la *Colección clásica de obras picarescas.* Precio, 4 pesetas.

OBRAS DE A. CUSTODIO

Las boletas.—Parodia de *La boleta de alojamiento,* en un acto y tres cuadros, en colaboración con Isidro Soler, música de Calleja y Lleó.

La Boheme.—Comedia lírica, en un acto y tres cuadros, en colaboración con Isidro Soler, música de Cassadó y Guitart.

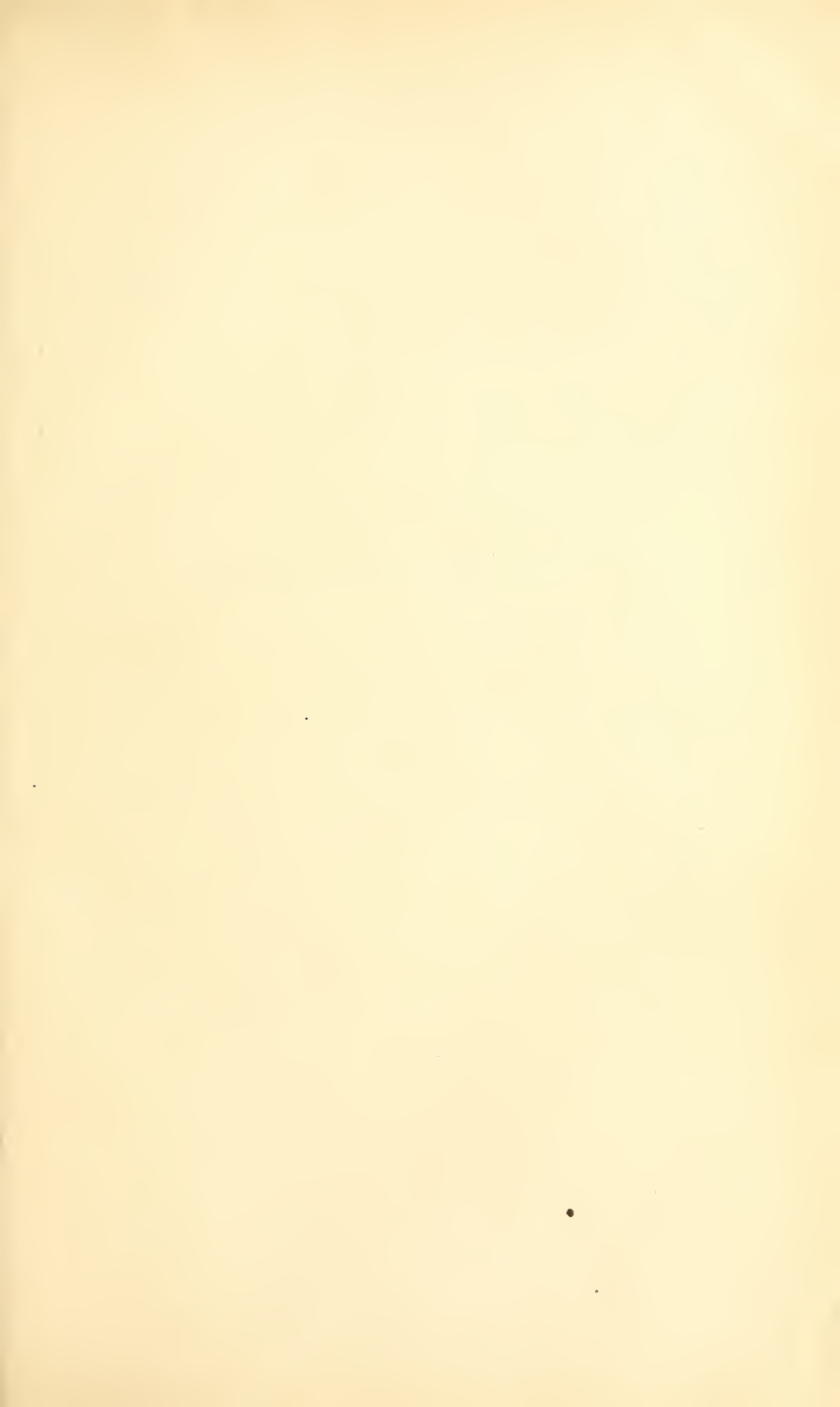
Las flores del mal.—Comedia dramática en tres actos, en colaboración con Joaquín López-Barbadillo.

El Cortijo.—Zarzuela en un acto y tres cuadros, en colaboración con Isidro Soler, música del maestro Cassadó.

La alegría de triunfar.—Comedia lírica en un acto y tres cuadros, en colaboración con Isidro Soler, música de los maestros Cassadó y Guitart.

La maja desnuda.—Sainete lírico con música del maestro Torregrosa.

Piel de oso.—Novela escénica, en colaboración con Joaquín López-Barbadillo, música del maestro Bretón.



Precio: UNA peseta